

# Trabajo ganador Premio Nacional de Periodismo

## Héroes a fuerza

Autor: José Luis Piñeyro

Categoría: Artículo de Fondo/Opinión

Medio: El Universal

DESDE el inicio de su gobierno, el presidente Vicente Fox se ha referido a los migrantes ilegales mexicanos como héroes, suponemos de la patria. En realidad lo son en un sentido doble, tanto porque arriesgan la vida y a veces la pierden o al menos son sujetos a tratos abusivos por autoridades de Estados Unidos e incluso de las nuestras, como porque los envíos de remesas que hacen hacia nuestro país contribuyen a paliar las condiciones de pobreza de numerosos núcleos de la población, como recién lo reconoció el Banco Mundial (BM), o bien son un ingreso familiar extra.

Veamos la dimensión de ambas contribuciones de los héroes forzados. De 1995, cuando comienzan las diversas operaciones antimigrante (Guardián, Río Grande, etcétera) a 2003, los costos humanos han sido altísimos: más de 2 mil 900 migrantes muertos y desaparecidos, 800 cadáveres repatriados anualmente por diversas causas accidentes laborales y viales, cruce ilegal de frontera, etcétera, un promedio anual de 10 mil niños repatriados, cientos de familias desintegradas, etcétera.

En 2003, las remesas enviadas por la migración legal e ilegal mexicana sumó 13 mil 400 millones de dólares y se estima que para 2004 superará a la inversión extranjera directa (IED) y el turismo. En 2003, los ingresos por remesas sólo fueron superados por la exportaciones petroleras.

Durante parte del gobierno del cambio regresivo, de diciembre de 2000 a mayo de 2004, emigraron a Estados Unidos 2.3 millones de mexicanos, los cuales representan 72% de la disminución de la pobreza señalada por el Banco Mundial. Al margen de las críticas de los especialistas sobre la veracidad del informe del BM, lo cierto es que los héroes forzados contribuyen con sus envíos multimillonarios a dos aspectos no reconocidos: el control a la volatilidad del tipo de cambio peso-dólar y al aumento de las tasas de interés.

Con otras palabras, la migración legal e ilegal mexicana no sólo aporta estabilidad política al país al servir como válvula de escape a las presiones sociales por empleo, educación, etcétera, sino que también sirve a la estabilidad de diversas variables macroeconómicas.

Algunos analistas consideran al casi nulo desarrollo económico social durante los últimos cuatro años, como el mejor ejemplo del fracaso o inexistencia de las más diversas políticas públicas (fiscal, social, monetaria, comercial, industrial, energética, de seguridad pública, comercial, etcétera). Señalan también que se requiere de políticas de Estado de mediano y largo plazo. Parece ser que la única política no pública exitosa es la expulsión-exportación sistemática de mano de obra migrante a Estados Unidos. Dos fuentes de divisas, como son el petróleo como recurso energético estratégico y la industria turística, carecen de una política de Estado que nos permita la reactivación económica de corto, mediano y largo plazo, se sigue apostando a la IED y de cartera. La apuesta a ésta y sus supuestos beneficios es postergar el desarrollo integral y seguir acumulando más contradicciones sociales. La otra apuesta implícita son los impresionantes envíos de los migrantes, pero eso por un lado, muestra la falta de estadistas y los muchos gobernantes y administradores sexenales y, por otro, refleja nuestra enorme vulnerabilidad frente a Estados Unidos. Así como la película Un día sin mexicanos muestra los impactos múltiples en la vida cotidiana estadounidense, pensemos e imaginemos que "Un día sin remesas" implicaría no recibir 38.3 millones de dólares diarios, considerando que ingresos calculados por remesas para 2004 serán superiores a los 14 mil millones de dólares, los cuales se afirma, sobrepasarán las divisas captadas por exportación petrolera, servicios turísticos y la IED.

Los millones de indocumentados que se fueron y los que se van a ir (la mayoría los pobres de los más pobres) involuntariamente fortalecen a la debilitada seguridad nacional a pesar de que se fueron de nuestro país por no tener seguridad laboral, social,

educativa, pública, etcétera. Son mucho más heroicos de lo que el gobierno de Fox quiere reconocer y merecen todos nuestros respetos, y del gobierno seguramente no sólo esperan que disuadan a Estados Unidos de usar balas de plástico con polvo pimienta, controlen a los cazamigrantes, ganen disputas laborales con asesoría de los consulados, sino que esperan reciprocidad real: un verdadero acuerdo migratorio que signifique, entre otras cuestiones, la amnistía para millones de indocumentados y el respeto a los derechos laborales y humanos a partir del reconocimiento recíproco de que los migrantes mexicanos también contribuyen a la seguridad nacional de Estados Unidos, por ejemplo, través del mantenimiento de su competitividad agrícola internacional, a la reactivación económica de sus regiones como productores, consumidores y pagadores de impuestos, como miembros de corporaciones policiacas y de las Fuerzas Armadas, etcétera.

Esto implicaría que la relación fuera no de socios comerciales o amigos políticos como gustan calificarnos, sino de aliados geopolíticos, lo cual resulta imposible con gobiernos como los que hay en ambos países: uno que no muestra dignidad y congruencia para ganarse respeto y reciprocidad, y otro que no deja la arrogancia y prepotencia históricas.

Empero, como vivimos en un mundo donde supuestamente rige la libre oferta y demanda, cuando alguien o algo se ofrece barato, nadie lo compra más caro, sino que trata de pagar siempre menos. Este es nuestro problema central con Estados Unidos.

Jlpineyro@aol.com

Profesor investigador de la UAM-A